

Artículo firmado por Carmen Mozas, presidenta del Colegio de Dentistas de Álava

Desde el inicio de la crisis sanitaria, los dentistas alaveses nos hemos visto rodeados de incertidumbres ante la falta de claridad en cuanto a cómo podíamos ejercer nuestro trabajo sanitario. Pero, lejos de que las ambiguas decisiones nos paralizasen, y conscientes de la gravedad de la situación, desde el minuto 1 nos pusimos al servicio de las autoridades sanitarias. Si debíamos limitar nuestra actividad clínica, al menos que nuestro material pudiera ser utilizado por otros profesionales sanitarios. Entregamos la mayoría de EPI de nuestras clínicas y nos ceñimos a las indicaciones establecidas: atender exclusivamente las urgencias.

Desde nuestras consultas hemos podido contribuir a evitar colapsos en servicios de urgencia de la Sanidad Pública, atendiendo

aquellas situaciones extremas relativas a la salud bucodental.

Cuando hemos llegado a una situación más controlada, los dentistas alaveses hemos ido recuperando la atención a nuestros pacientes, que han entendido perfectamente nuestra experiencia y conocimiento para trabajar en un entorno donde la bioseguridad es una constante.

A pesar de las vidas que se ha cobrado este virus y de que nuestro trabajo no va a ser igual, tenemos que intentar volver a sonreír.

Los dentistas somos de los sanitarios más expuestos a infecciones cruzadas, debido a nuestra proximidad con el paciente, por lo que la esterilización y la protección son nuestra prioridad, si bien, hemos reforzado aún más las medidas de cara a la seguridad y tranquilidad de los pacientes. Así,



hemos distanciado las visitas para asegurar la puntualidad y poder desinfectar y airear el gabinete entre cada paciente.

Los dentistas alaveses además hemos adoptado el protocolo del Consejo General de Dentistas con las líneas maestras de protección y reducción de riesgos de transmisión.

Y todo ello sin perder de vista que nuestra situación económica se ha visto muy afectada por esta pandemia. Como autónomos, hemos tenido que realizar un gran esfuerzo para poder mantener a nuestros empleados, a pesar de estar un largo tiempo sin ingresos y habernos tenido que volver a proveer de EPI.

Aunque también me gustaría extraer algo positivo de esta crisis sin precedentes, que ha puesto de manifiesto la fortaleza de las organizaciones colegiales. El compañerismo entre los propios dentistas y también la buena sintonía con otras profesiones sanitarias han sido fundamentales para convocarnos de que unidos, somos mejores. Y a pesar de las vidas que se ha cobrado este virus y de que nuestro trabajo no va a ser igual, tenemos que intentar volver a sonreír.